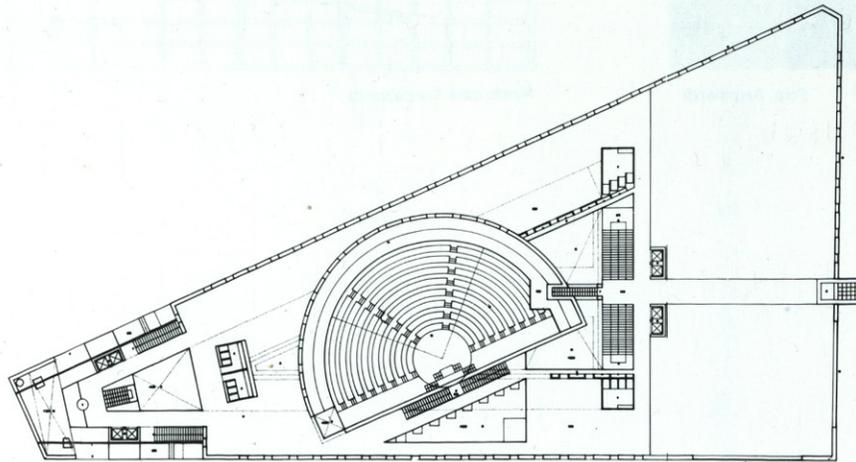
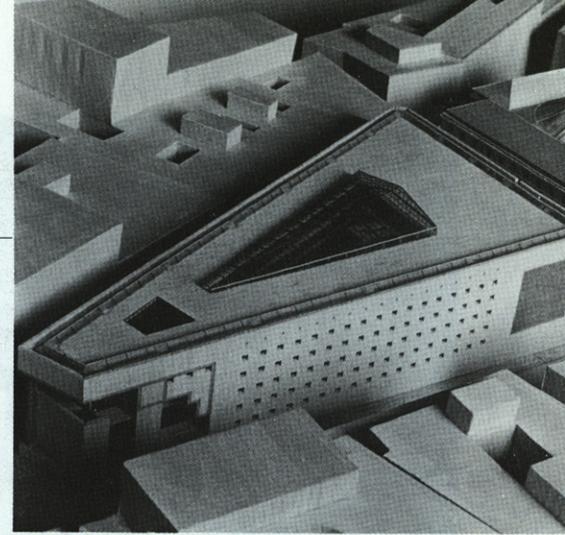
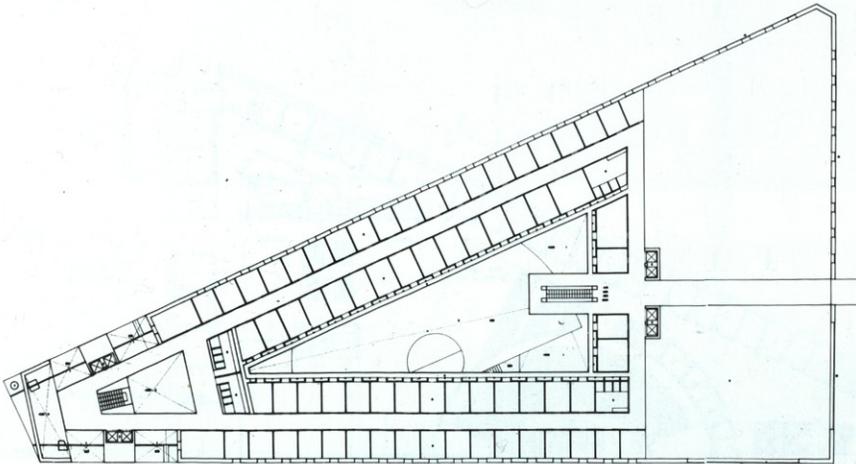


Jesús M^a Aparicio Guisado

Colaboradores: Enrique Andreo Martín
Juan Antonio Casana Cabrera
Juan Hervás Rubio
José Lobato Gómez
Rafael Serrano González
Antonio García Illanas (estudiante)



Planta baja



Planta primera

Un edificio abierto y porticado, una institución: la institución. A su lado un prisma pétreo roto por la luz, piedra inmutable, inamovible, eterna, serena, opaca... atemporal.

Manzana cerrada, en piedra, como la bondad de la piedra requiere. La tersura de una piel para servir a un pórtico, como el terciopelo al diamante que expone, respeta y destaca.

El granito recubre la manzana como si de un cascarón se tratase, incluida la actual ampliación. Es en esta parte —Este—, cercana al Palacio, donde se acentúa la tersura y opacidad, utilizando el alabastro como material translúcido y pétreo, igualando en color y enrasándolo exteriormente con la piedra y colocado sobre unos bastidores metálicos.

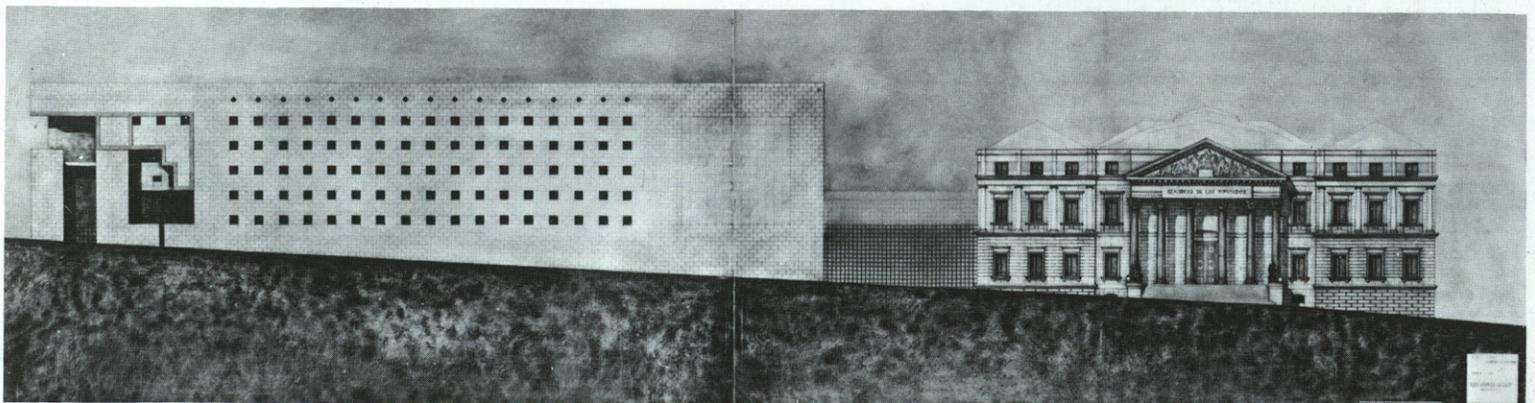
En la angosta parte occidental de Cedaceros, el prisma se abre para dejar pasar la luz, para mostrarse al exterior en sus placas de hormigón prefabricado semirrugoso en despieces áureos $\sqrt{2}$, en sus perfiles de acero como apoyo de la piedra volada, en su balcón único, en su columna de basalto pulido que puntualiza ese gesto que hace de la cabeza de Cedaceros una síntesis entre la geometría del solar y la del proyecto, juego de bisectrices.

Por otro lado una piel de estanterías de 250.000 libros cierra un patio cubierto por cristal que se apoya en unas cerchas metálicas.

En el interior de ese patio, además de libros, se guarda la luz, que ilumina ese hemiciclo que guarda el edificio en sus entrañas como la pirámide, la cámara mortuoria o el templo, el ara. Es la caja en la caja, el semicilindro que entra en un tejido de formas rasgando, rompiendo y conformando lo que tiene en derredor suyo. La luz, siempre la luz, penetra en la tribuna de oradores de nuestro hemiciclo a través del cristalino óculo en abanico que hay sobre el techo de lectura.

La altura es una característica primordial de la grandeza, que puede fácilmente derivar en grandilocuencia — grande—locus (locus=lugar) grande para el lugar—, como es el caso de la actual ampliación, por ello le hemos quitado dos alturas para así lograr un edificio cuya altura refuerce más el carácter unitario del neoclásico Palacio del Congreso, que se pierde, por un lado debido a la altura de la actual ampliación, y por otro debido al pesado puente que les une.

(De la Memoria del Proyecto)



Alzado Carrera de San Jerónimo